

Protagonistas y testigos de la transición a la democracia

El letrado García Trevijano participa en los cursos de la Universidad

«En España no hay democracia, sólo una oligarquía de partidos»

C.D.G.

El abogado Antonio García Trevijano insiste en mantener una postura crítica con el actual sistema de partidos, ya que aunque considera que «hay libertades, no hay democracia».

Para este infatigable pensador, en España no se cumplieron las premisas necesarias que requería este sistema; lo que está desembocando en este desconcierto, «plagado de corruptelas».

Según mantiene Trevijano, desde un principio, los ciudadanos de este país no han podido elegir a sus representantes, «sino que han tenido que refrendar las listas que le han ofertado los líderes de los partidos».

Además, otro de los hechos fundamentales para que pudiera producirse el desarrollo de una democracia es que existiera un control de este sistema, «el poder legislativo y el judicial están sometidos por el Ejecutivo, lo que impide el seguimiento necesario de las tareas que se le han encomendado a estos estamentos».

García Trevijano interviene hoy en el ciclo de conferencias que organiza el Aula Manuel Alemán sobre testigos de la transición a la democracia, en la que le ha tocado, una vez más, jugar el papel de discordante de este período de la historia.

Para este hombre singular, que decidió apartarse de la política cuando los grupos que se habían implicado en el cambio, después de la muerte del general Franco, decidieron sumarse



García Trevijano interviene hoy en el ciclo de conferencias que organiza el Aula Manuel Alemán.

a la postura de consenso, «que fue contraria a mis postulados, ya que yo siempre estuve por la ruptura total».

Trevijano formó parte de la Junta Democrática, cuya tarea consistió en coordinar la labor que estaban desarrollando los partidos, sindicatos y sectores profesionales.

De ahí surgió la Plataforma Única, «que los periodistas bautizaron con el nombre de plata-junta».

En ese momento prosperó la tesis «contraria a la mía, lo que primero firmaban todos consistía en dar al pueblo la libertad suficiente como para que pudieran decidir la forma de gobierno, la manera de dirigir a sus gobernantes, cómo elegir-

Abandonó la política, cuando el resto de grupos optó por una transición de consenso, «aliándose con el régimen anterior»

los y cómo deponerlos, «pero en lugar de optar por esta fórmula, que es la única democrática, todos cambian y deciden pactar con el régimen anterior».

Una vez muerto el general, García Trevijano esperaba que los españoles pudieran disfrutar de un tiempo de libertad, y hacer una constitución entre todos, «y no la que se hizo que fue impuesta por un grupo».

Los electores tenían que haber elegido a sus propios representantes, «y no votar por

los nombres que han sugerido los seis o siete jefes de partido, y esto es una oligarquía de partidos».

Para este libre-pensador, los únicos países en los que se puede hablar de democracia, «porque se mantienen estas premisas, son Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Australia, Canadá, ya que mira lo que ocurre en Italia, que es lo que nos terminará pasando a nosotros».

Trevijano espera y confía que

«Es necesaria la independencia de los poderes para controlar la democracia»

las conciencias más sublimes del país se levanten al unísono y reclamen una vuelta a los orígenes, al inicio de una transición «que se ha vendido como ideal, pero de eso nada, y por supuesto este modelo tampoco lo inventó Suárez ni los políticos que participaron en aquellos actos, esto ya se ha probado en otros lugares, y siempre ha resultado un fracaso».

Poseedor de un extraordinario sentido del humor, Antonio García Trevijano es capaz de reírse de todos. Dice con sorna que los políticos deberían aprender arte dramático, ya que por lo general son «nefastos imitadores», y si no podemos fijar la mirada en esas apariciones de algún cargo público en una visita a la mina, con el casco mal colocado, y la sonrisa forzada.

Alejado definitivamente de cualquier sigla, a Trevijano le tienta de forma reiterada sus roces selectos con la prensa. Como colaborador y fundador del *Independiente* disfrutó con pasión ante la posibilidad de acercarse a la realidad desde una cabecera.

Después del fallecimiento circunstancial de este periódico en el que coincidió con otros ilustres del medio, Antonio García Trevijano sigue intentando sacar adelante un nuevo tabloide con la complicidad de varios colegas, que extrañan una vuelta a la crítica colosal.

La ponencia que ofrecerá hoy dentro de los cursos de invierno que organiza la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria intentará ser un amplio resumen de su pensamiento vital: «Esto no es una democracia, es una simple oligarquía de partidos».